

Términos quechuas, quechuismos y arcaísmos castellanos en la poesía de Mario Florián

Quechua terms, Quechuismos and Castilian archaisms in the poetry of Mario Florián

Jacinto Cerna Cabrera¹

Resumen

Se hace una definición de términos quechuas, quechuismos y arcaísmos castellanos, con ejemplos de varios autores y obras castellanas. Luego se hace un amplio análisis del uso de los vocablos quechuas, los quechuismos y los arcaísmos que ha utilizado Mario Florián en la composición de su obra poética, con su definición e interpretación correspondientes.

Abstract

A definition of Quechua terms, Quechuismos and Castilian archaisms is made, with examples of various Castilian authors and works. Then, there is an extensive analysis of the use of the Quechua words, the Quechuismos and the archaisms that Mario Florian has used in the composition of his poetic work, with the definition and interpretation of each term.

¹ Profesor de Educación Secundaria, especialidad de Lengua y Literatura, egresado de la Universidad Nacional de Cajamarca, miembro de la Asociación de Poetas y Narradores de Lima Metropolitana, sede Cajamarca. Correo electrónico: jlcc1109@yahoo.es

Términos quechuas. Un término es considerado quechua dentro del idioma español cuando ha pasado sin haber sufrido modificación alguna, tanto en su escritura como en su pronunciación. Existen en español varias palabras quechuas que se han incorporado tal como se usan en el idioma quechua, de modo invariable. Ejemplo: *puma* (De or. quechua *puma*, león americano). m. Felino americano de unos 180 cm. de longitud, de color rojizo o leonado uniforme, que vive en serranías y llanuras; *pampa*, (Del quechua *pampa*, llano, llanura). adj. Se dice del individuo de un pueblo amerindio de probable origen tehuelche, que habitó la llanura del centro argentino. U. t. c. s. // 2. Perteneciente o relativo a los pampas. // 3. m. Lengua de los pampas. // 4. f. Cada una de las llanuras extensas de América Meridional que no tienen vegetación arbórea; *puna*, (De or. quechua). f. Tierra alta, próxima a la cordillera de los Andes. Según Pulgar Vidal es uno de los pisos ecológicos ubicado más arriba de la región *suní*, de los 3 500 a los 4 500 m.s.n.m., aproximadamente; *yapa*. (Del quechua *yapa*, ayuda, aumento). 2. *Am. Mer.* añadidura. // de ~. loc. adv. *Am. Mer.* además. // 2. *Am. Mer.* gratuitamente.

Quechuismos. Se llama quechuismo a todo préstamo del idioma quechua (lengua fuente) a otra lengua (lengua de destino). En nuestra realidad lingüística, se trata de varios vocablos quechuas que han pasado al español, pero que han experimentado algunas variaciones, ya sean de tipo ortográfico, fonético o morfológico. Por ejemplo: cóndor < *kuntur*, “buitre”; mayo < *mayu*, “río”; pongo < *punku* “corte hecho por el río en la cordillera para abrirse paso en su recorrido; conga < *kunka* “cuello, garganta o abra geográfica”; panca < *panqa*. f. *Perú*. Hoja que envuelve la mazorca del maíz; pirca < *pirqa* “muro” hecho de piedra para preservar los terrenos de cultivo; quinchá < *qinch’a* “pared hecha de carrizos y maguey con barro, etcétera.

Arcaísmos castellanos. Son formas léxicas o construcciones sintácticas que pertenecen, en una sincronía dada, a un sistema desaparecido o en vías de desaparición. En un momento dado, en una comunidad lingüística, coexisten, según los grupos sociales y las generaciones, diversos sistemas lingüísticos; particularmente hay formas que pertenecen exclusivamente a hablantes de más edad; estas serán consideradas por los hablantes más jóvenes como arcaísmos en relación con la norma común. Por ejemplo, en el propio idioma quechua: *shamurqanki* (siglos XVI – XVIII) resulta ser un arcaísmo respecto de *shamurqayki* (siglos XIX - ...); incluso *shamurqayki* podría devenir en el futuro en un arcaísmo respecto del más frecuente uso actual de *shamurayki*. Estos solo son ejemplos de arcaísmos que se pueden dar en el idioma quechua. Sin embargo, estrictamente hablando, los **arcaísmos castellanos** abundan en nuestra comunidad lingüística cajamarquina y peruana. Muchas veces, cuando estos arcaísmos son utilizados en el campo, parece que fueran vocablos quechua; pero no lo son, pertenecen al castellano antiguo. Veamos algunos ejemplos:

La palabra *wisha* no es de origen quechua. Se trata de una palabra del viejo castellano. Este vocablo deviene de “*ovexa [obéša]*” término que fue utilizado en el castellano del siglo XVII. De la misma manera como se decía: “*Quixote [kišóte]*, *México [méšico]*, *quixada [kišáda]*, *Caxamarca [kašamárka]*”; es decir, una pronunciación de *x* parecida a la *ch* francesa. Posteriormente se permutará con el fonema /*x*/ y así se obtendrán las palabras: Quijote, Méjico, quijada y Cajamarca, respectivamente.

La entrada **punguear** o **pungar** es una palabra latina. En el idioma quechua no existe el fonema dentilabial /*f*/; por ello, es norma lingüística en el habla cajamarquina el uso alternativo de **pungar** o **punguear**, en vez de *fungar* o *funguear*. No pocas veces se ha pretendido “corregir” el uso de uno u otro

vocablo: “No se dice *pungar*, sino *punguear*”, o viceversa: “No se dice *punguear*, sino *pungar*”. Pero el problema no reside en que si la palabra presenta una u otra morfología. Lo que interesa, realmente, es cuál es su etimología, o cuál ha sido su proceso filológico.

Al pretender indagar el uso de la palabra, nuestra primera mirada fue hacia la lengua quechua. Parecía indubitable que, en cualquier caso, las palabras devendrían de nuestro ancestral idioma. Sin embargo, tal hipótesis pierde sustento cuando advertimos que, en primer lugar, el quechua no posee el fonema /g/ (con raras excepciones de los préstamos castellanos o por efectos de la sonorización del fonema /k/ precedido de /n/); por tanto, no existe el verbo *punqay*. Sólo se registra el vocablo *punku* “puerta” (/púngu/, con el fonema /k/ sonorizado en el quechua cajamarquino y, por tanto, convertido en /g/). Consecuentemente, el término no guarda relación con la intencionalidad semántica de los hablantes, la de referirse a “algo que está cubierto de hongos”. También, por cierto, aparece en el quechua el vocablo *punku* transformado en *pongo* (sirviente, muchacho de la hacienda). Indudablemente siempre alude a la *puerta*, pues, este muchacho se encargaba del cuidado de la puerta de la casa. José María Arguedas (autor de *Todas las sangres*) tiene un hermoso cuento titulado *El sueño del pongo*. La trama es tan elocuente como sugerente. Busca reivindicar al indio de una manera sumamente dramática y desventajosa para el hacendado.

Por otra parte, los verbos *pungar* y *punguear* no están registrados en ningún diccionario de la lengua española, tampoco en otros, como en el Diccionario de Peruanismos de Juan de Arona, o el de Juan Alvarez Vita, o los *Peruanismos* de Martha Hildenbrandt, ni en el *Vocabulario Regional* de Luis Gastonguay. Por lo visto, el término es dominante en la lengua regional de Cajamarca y, probablemente, en la de otros

lugares de la Región Andina y, por qué no en la propia ciudad de Lima. Cotidianamente se dice: “*la ropa está pungueada o pungada*”, “*el pan se ha pungueado o pungado*” e, incluso, no faltan quienes prefieren decir: “*está pungo*” –como cuando en la Amazonia se dice: “*está mojo*”, por decir: “*está mojado*”-. Cuando en realidad quiere decir: “*la ropa está hongueda*”, “*el pan se ha hongueado*”. Ahora sí ya estamos en condiciones de colegir el origen de los vocablos *punguear* o *pungar*.

Es evidente que los vocablos *punguear* y *pungar* provienen del vocablo latino *fungus*, “*hongo*”. En muchos casos, la *h* actual fue *f* –tal es el caso de *foja* “*hoja*”, *farina* “*harina*”, *facere* “*hacer*”, *desahuciado* “*desahuciado*”, etcétera. La palabra *fungus*, al parecer, ingresa en la lengua quechua como préstamo latino, o vía sustrato. Pues, como nuestra lengua nativa no posee el fonema /f/, un quechuahablante, al utilizar un latinismo no podría decir *funguear* o *fungar*, como tampoco puede decir *fósforo* o *teléfono*. La ausencia de un fonema en su lengua materna le obliga a sustituirlo por otro más o menos análogo, pero de su propia lengua. En vez de estos vocablos utiliza: *punguear*, *puspuro*, *telepanu*.

En conclusión, es evidente que de allí pasarán al castellano popular las palabras *punguear* y *pungar*, y no *funguear* y *fungar*. Aunque en el habla culta del español se empleen aún las palabras *fungicida* “*sustancia capaz de destruir los hongos*”, *fungiforme*, “*de forma de hongo*”, *fungo*, “*tumor en forma fungosa*”, o *fungoso*, “*esponjoso, poroso*”, etcétera.

Cate es un vocablo del español arcaico. Con mucha frecuencia, en el castellano popular cajamarquino, se suele escuchar el uso de la palabra “*cate*”, especialmente en las zonas rurales. De un grupo de niños que esperan a su profesor, surge uno de ellos y dice: “*Cate*, ahí viene el profesor”. Quiso decir: “*Miren*, ahí

viene el profesor”. Los demás, aparentando el desconocimiento del significado del término, se asombran con evidente esfuerzo. En realidad, el término se emplea con algunas variaciones. Otro niño deja escuchar: “Cati, lo tumbaron”. El vocablo, evidentemente, ha pasado de la lengua culta del siglo XII, incluso hasta el siglo XIX, a la lengua popular y con mayor incidencia a la rural. Un hispanohablante de los alrededores de Cajamarca emplea el vocablo con suma naturalidad, sin inmutarse. En algunos contextos, posiblemente por la influencia de las tres vocales quechuas, suele escucharse “*cati*”, pues, en quechua no existe la vocal *e*, y en otros más conservados se oye “*catay*” < “*cate ahí*”, que por un fenómeno de elipsis, se ha obtenido aquella palabra. Pero, mejor veamos algunos de los textos más antiguos, como el *Poema de Mío Cid*. Literalmente dice:

*De los sos ojos –tan fuertementre llorando,
tornava la cabeça–i estábalos catando.
Vio puerttas abiertas–e uços sin cañados,
alcándaras vazías–sin pielles e sin mantos
e sin falcones–e sin adtores mudados.
Sospiró mio Çid,–ca mucho avié grandes cuidados.
Fabló mio Çid–bien e tan mesurado:
“¡Grado a ti, señor padre, –que estás en alto!
“Esto me an buolto–mios enemigos malos.”*

De: **POEMA DEL CID**, Anónimo
Ed. Biblioteca clásica y contemporánea
Ed. Losada – Argentina

U otro texto de Gustavo A. Bécquer, en donde se puede apreciar el término con otro matiz ortográfico. Esta vez ha sido objeto de la incorporación de un enclítico, a los efectos de darle una mayor riqueza expresiva:

– *¿Veis ese de la capa roja y la pluma blanca en el fieltro (42) que parece que trae sobre su justillo (43) todo el oro de los galeones de Indias; aquél que baja en este momento de su litera para dar la mano a esa otra señora que, después de dejar la suya, se adelanta hacia aquí, precedida de cuatro pajes con hachas? (44) Pues éste es el marqués de Moscoso, galán de la condesa viuda de Villapineda. Se dice que antes de poner sus ojos sobre esta dama, había pedido en matrimonio a la hija de un opulento*

señor; mas el padre de la doncella, de quien se murmurara que fuera un poco avaro... Pero, ¡calle!, en hablando del ruin de Roma cátele aquí que asoma. ¿Veis aquel que viene por debajo del arco de San Felipe, a pie, embozado en una capa oscura, y precedido de un solo criado con una linterna? Ahora llega frente al retablo.

De: *Maese Pérez el organista*
Gustavo Adolfo Bécquer
RIMAS Y LEYENDAS, ZIG-ZAG

(42) Fieltro: sombrero de ese material parecido al paño.

(43) Justillo: prenda interior parecida a una camiseta.

(44) Hachas: antorchas

De juro, un giro del latín culto. Se trata de un giro que, felizmente, está como reserva en las zonas rurales de la región Cajamarca. He tenido la ocasión de escuchar a muchas personas tanto del campo como de la ciudad; aunque en este último caso los hablantes son de origen campesino: “¿Me ayudarás no más en mi deshierba, Manuel?” –le decía una señora a su sobrino en el campo. “De juro, tía. Tengo que ayudarle” –le replicaba el joven agricultor. Le quería decir: “Ciertamente. No hay duda”. Y, desde el punto de vista del derecho, le quería decir: “legalmente”, “De ley”. Es decir que **de juro** equivale exactamente a un enunciado afirmativo. Su origen, indudablemente es el idioma latín. Arturo del Hoyo, en su *Diccionario de palabras y frases extranjeras*, establece: **De iure**, lat. ‘de derecho’. Situación opuesta a *de facto*, ‘de hecho’ (1976: *Gaceta ilustr.*) Der.= DE FACTO.

Es indudable que esta construcción no se ha peyorizado. Esto quiere decir que su valor semántico permanece intacto. Siempre significa ogaño lo que significó antaño. En este sentido, no podría ser de ninguna manera una expresión “grosera”, tal como lo afirma J. de Arona. Tan solo porque es usada por gente de bajo nivel social, no puede ser “ordinaria”. A veces, los arcaísmos embellecen los textos comunicativos. Ocurre así, incluso, con las palabras de jerga utilizadas en forma oportuna y adecuada.

Para confirma lo expuesto, transcribimos lo que dice Juan de Arona en su *Diccionario de peruanismos*:

Dejuero. - Palabra ordinaria y grosera, usada por los negros y nadie más, para los cuales no hay otro «naturalmente» otro «por supuesto», otro «sin duda» que el *dejuero*, que tiene entre ellos la significación equivalente.

De jure es un ablativo latino que significa «por derecho», «por ley», «según, conforme al derecho» y, por consiguiente «por supuesto» «¿quién lo duda?», «naturalmente», etc. Así como *de more*, en el mismo caso y en la misma lengua, significa, «conforme a la costumbre», «según el rito o la usanza».

Laya, una palabra olvidada. *laya*¹ (Del eusk. *laia*). f. Instrumento de hierro con cabo de madera, que sirve para labrar la tierra y revolverla. Lleva dos puntas, y en la parte superior del cabo tiene una manija atravesada, que sirve para asir con ambas manos para apretar con ellas al mismo tiempo que se aprieta con el pie. (Diccionario de la Real Academia Española).

Laya² ‘calidad, especie’, 1734. Probablemente del portugués. *laia* íd., h. 1537, donde además significó ‘lana’. Como en esta acepción es alteración dialectal del lat. LANA (port. ant, *lãa*, hoy *lã*), es probable que la otra acepción salga de ésta, y que se partiera de frases como *vestidos da mesma laia* ‘vestidos de la misma lana’, entendida en el sentido de ‘vestidos de una misma estofa’. (De: Breve Diccionario Etimológico de Lengua Castellana, de Joan Corominas, Ed. Gredos)

Escuché decir mientras caminaba por las zonas rurales andinas: “*En la fiesta había toda laya de gente*”; “¿Qué laya de versos cantan en Carnaval!”; “Cante no más, de cualquier laya.”

Se ha dicho que este es un término poco frecuente ya en el nivel medio y alto; sin embargo, no es tan raro escucharlo hasta en los niveles altos de la sociedad, hasta en disertaciones de algunos conferenciantes bien avisados.

Tayta, un vocablo de origen italiano. Es un vocablo muy usado en el habla quechua de la variedad Cajamarca. Tanto es así que mucha gente considera que es una palabra netamente de origen quechua y que alterna con su equivalente, ahora sí quechua, *yaya*. Aunque esta última no posea exactamente el mismo valor; pues, se la emplea más para referirse al Creador, a Dios Padre. Ello, al margen de que el centro y sur del país tenga también un valor de progenitor, pero de mucha experiencia o sabiduría. Incluso se habla del consejo de los yayas. Es decir, las personas encargadas de administrar justicia. Así los encontramos en la obra *Ushananjampi*, de Enrique López Albújar (desde el *yach'achishun*, pasando por el *sitarishun* hasta llegar al *ushyanan(paq) ampi*). “... el gran consejo de los *yayas*, constituido en tribunal, presidía el acto, solemne, impenetrable,...” En el quechua cajamarquino, incluso adquiere variantes de género y número. Se habla de *taytito* (persona mayor, solo padre, que se caracteriza por su excesiva rigidez), *taitas* (los padres de los niños de la escuela. “*Avisen a sus taitas que mañana habrá reunión en la escuela*”).

Cajamarquinismos. A veces se suele escuchar “*cajachismos*”. Se refiere a los vocablos que son originarios y de uso exclusivo de la población cajamarquina, es decir, de la clase popular cajamarquina. Por ejemplo: *pisparse*, *pasparse*. (Del quechua *p'aspa-*, agrietar). prnl. *Arg.*, *Bol.* y *Ur.* Dicho de la piel: Agrietarse por efecto del frío y la sequedad; **gafo**, **fa**. (De or. desc.). adj. Que tiene encorvados y sin movimiento los dedos de manos y pies. U. t. c. s. || **2.** Que padece **gafedad**; *shuturarse*, ponerse en una posición semejante a la de cuclillas, agacharse; *shuturarse*, (Del quechua *shuytukuy*, o *shuyturay*, “ponerse en una posición parecida a la de cuclillas, generalmente para hacer sus deposiciones el hombre o la mujer, o simplemente para excretar sus micciones la mujer”; ¡*achichín!*, (Del quechua *achichín*, ¡qué miedo! Probablemente también se trate de un préstamo de otra lengua anterior al quechua). Intej. ¡Qué miedo! En otras zonas (Cajabamba), regiones (Huamachuco) e incluso países (Ecuador), se emplea el vocablo interjetivo ¡*arrarray!* para este mismo concepto.

Ahora veamos los vocablos quechuas, los quechuismos y los arcaísmos que ha utilizado Mario Florián en la composición de su obra poética.

CANTIGA PARA UN CIERVO EN EL BOSQUE

[...] “seamos amigos porque / el **puma** ronda que ronda, / Te daré agüita en el **mate** / de mis manos, y hierbita [...] / Cuando me muera o te mueras / – ¡tendremos vida de **lloke!**–,” [...]

puma, s. (Del q. **puma**, “león”). En nuestra región –el león de América– carece de melena y es de un menor tamaño que el de África, Medio Oriente y Asia; sin embargo, siempre es león.

mate, s. (Del q. **mate**, una especie de plato elaborado de la calabaza que se utiliza para tomar los alimentos en la zona rural de los Andes, como costumbre heredada de nuestros antepasados incas). m. Infusión de yerba **mate** que por lo común se toma sola y ocasionalmente acompañada con yerbas medicinales o aromáticas.

lloque, s. (Del q. **lluki**, árbol –tal vez arbusto– de no mucha altura y copa); pero de una dureza extraordinaria, que crece en la región de los Andes, cuya madera se torna irrompible. Su madera dura y nudosa se emplea en la confección de la **chakitaklla**. También se utiliza para hacer ruelas (qallakuna), husos (shukshukuna), varillas para castigo, cucharas y hasta pequeños pozuelos que se utilizan como parte de la vajilla en las zonas rurales. Su corteza sirve para teñir. Aún se puede encontrar esta planta en la región andina; pese a que se halla en peligro de extinción.

PALOMA INDIA

“Solloza, **puquito**, que tanto la vista / beber a tu orilla y peinar sus alas. [...] ¡Ha muerto la **urpillay!** / ¡Ha muerto!”

puquito. S. (Del q. **pukyu**, “manantial”). En la región andina, los moradores entienden mejor la palabra puquio que manantial. Muchas veces, no saben lo que significa manantial, ni menos el verbo manar, suena muy extraño a sus oídos.

urpillay. S. (Del q. **urpi**, “paloma”). En el sentido poético, **urpi** alude al ser amado, específicamente, del género femenino, debido a la belleza, mansedumbre y humildad del ave.

CÁNTICO I AL AGUACERO

[...] “y solamente el **yaraví**, como una **urpi**, / vuela sobre las tardes...”

yaraví, s. (Del q. **arawi**, “poema o canto triste, melancólico”). *Mús.* Yaraví. Canción y música triste, sentimental y melancólica de la región surandina. || *Hist.* Música y canción lúgubre que se entonaba en las ceremonias necrológicas, en la época inkaica. Pertenecían a un género que se puede denominar romántico, sentimentalista, himno de dolor, con estrofas preñadas de honda pena; antecesor a los yaravíes del poeta arequipeño Mariano Melgar.

urpi, (definido en *Paloma india*).

BALADA

“Pero **Meshita** con su batea / –¡tristeza!– **no hay**. [...] Muy bien peinada está, hoy, la fuente / y sus dos **shimbas** al cielo da.” [...]

Meshita, antropónimo hipocorístico de Mercedes. Obsérvese la presencia del sonido quechua **sh**, muy usado en la región Andina.

no hay, sintagma verbal (giro castellano de sustrato sintáctico quechua, *manam kanchu*, “no hay”). Muy peculiar en la región de los Andes, cuando a alguien se le pregunta por su papá, su mamá, su hermano; de inmediato responde: “no hay”, en vez de decir: “no está” del español.

shimba, s. (Del q. *shinpa*, “trenza”). *Trenza*. f. Conjunto de tres o más ramales que se entretejen, cruzándolos alternativamente. // **2**. Peinado que se hacen las mujeres andinas entretejiendo el cabello largo, a fin de que puedan trabajar libremente).

TORO EN LA NIEBLA

“Qué bien lo encubre el sonoro / poncho del *chirapear*, / y la niebla –color *moro*– / que no cesa de trinar.” [...].

chirapa, s. (Del q. *chirapa*, “llovizna que cae cuando el sol brilla y surge el arco iris”). En Porcón (Cajamarca) esta voz se refiere al propio arco iris, palabra que equivale al vocablo quechua *inap* de Chetilla.

moro, adj. (Del q. *murú*, “manchado, moteado”). Cosas o animales de varios colores, generalmente, negro, blanco y rojo. Según el color que predomine se dice: *yana murú*, si predomina el negro; *chupika murú* o *puka murú*, si predomina el rojo.

YUNTA

“*Chirapea...* Chirapea... / –¡*Tesha*, buey! ¡Camina, toro!, / la húmeda voz del gañán...”

tesha. Adaptación al quechua de la interjección española ¡tesa! Y esta del verbo **tesar**. (Del lat. vulg. **tensāre*, der. del lat. *tensus*, part. pas. de *tendēre*, tender, desplegar). tr. *Mar*. Poner tirantes los cabos y cadenas, velas, toldos y cosas semejantes. // **2**. intr. Dicho de los bueyes uncidos: Andar hacia atrás. Voz con que el gañán incita a los bueyes uncidos para que se detengan, o para que retrocedan un poco, a efectos de que pueda tornar en la arada).

ANDINA

[...] “y tornas, en la tarde, / *kipichada* de ají, sal y cansancio... Así vives, mujer de fértil roca, / *quinua* de soledad, *mashua* de olvido...” [...].

kipichada, adj. (Del q. *qipichay* y este vocablo de *qipi*, “ato o envoltorio del camino que se lleva a la espalda”). Mayormente, son las mujeres indígenas las que portan estos atados; pero, no pocas veces, también el varón. *Qipichado-a* ya es una combinación de una raíz quechua y un sufijo español que indica el participio pasivo. Así: la raíz quechua *qipicha-*, con el sufijo quechua añadido, que convierte en verbo al sustantivo, “envolver, atar algo en una manta, y el sufijo español –*ado*, participio pasivo). Entonces, “lo que está atado o envuelto”.

quinua, s. (Del q. *kinwa*). f. *NO Arg., Bol., Col., Ecuad. y Perú*. Planta anual de la familia de las Quenopodiáceas, de la que hay varias especies, de hojas rómbicas y flores pequeñas dispuestas en racimos. Las hojas tiernas y las semillas, muy abundantes y menudas, son comestibles, por su alto valor proteico.

mashua, s. (Del q. *mashwa*). Tubérculo semejante a la papa común y a la oca. Se cultiva en las zonas altoandinas de Perú. Específicamente, la *mashua* negra, es un tubérculo andino del Perú, muy parecido a la papa y la oca, que aporta con grandes propiedades farmacéuticas y curativas al cuerpo humano. Según estudios, este alimento con proteína, carbohidrato y antocianina es anticancerígeno, y es capaz de tratar el cáncer del colon, piel y próstata. Cultivada desde la cultura preincaica, este alimento crece en mayor cantidad en las alturas del distrito de Yanacancha, en la provincia de Junín.

CAMPESINO DEL PERÚ

“Entonces hasta el cerro y la clavija, / y la *chakra* y las voces pronunciadas, / y la choza y el pozo y el arado.”

chakra, s. (Del q. *ch'akra*, “tierra de cultivo”). Este vocablo ha pasado al español como el quechuismo *chakra*, que, correctamente adecuado a la escritura de la lengua de destino, ya casi no se percibe como un vocablo de origen quechua. En Arg. Se suele utilizar como *chajra*. En la actualidad, debido a la complejidad de su transferencia al idioma español, el vocablo es utilizado únicamente en su forma originaria.

PASTORALA

“¿Qué labio de *kukulí* es más dulce, / qué lágrima de quena más mielada / que tu canto que cae como lluvia / pequeña, pequeñita, sobre flores?”

(**cuculí**, (Del aim. *kukuri*). m. *Bol.*, *Chile*, *Ecuad.* y *Perú*. Especie de paloma silvestre del tamaño de la doméstica, pero de forma más esbelta, de color de ceniza y con una faja de azul muy vivo alrededor de cada ojo).

“¿Qué acento de trilla–*taki* tan sentido, / qué gozo de *wifala* tan directo” [...]

taki, s. (Del. Q. *takiy*, “cantar”). En este caso, a pesar de que el infinitivo –nombre del verbo– lleva el morfema –y, el autor ha preferido utilizar el vocablo prescindiendo este morfo de verboide.

wifala, s. (Del q. *wiphala*. *Folk*. Danza folklórica cusqueña que se ejecuta en las fiestas carnavalescas y agrícolas). Al final de las estrofas del canto se remata, precisamente, con el estribillo *wiphala!*, *wiphala!* || Danza folklórica puneña con banderas blancas. Muy conocida es la canción arguediana titulada, precisamente, *wifala*. Aunque en el fondo, en opinión de David Choquehuanca

(boliviano), *wifala* no puede ser sinónimo de bandera, de delimitación geográfica. Contrariamente, *wifala* es símbolo de una patria grande como lo soñó Bolívar, o como la concibieron nuestros ancestros del Tawantinsuyu.

“Por amansar tus ojos, tu sonrisa, / perdido entre la luz de tu manada / está mi corazón, en forma de *allqo*, / cuidándote, lamiéndote, llorándote...”

taki, s. (del q. *taki*, “canto, canción”). También suele usarse como verbo: *takiy*, “cantar”, y, este mismo infinitivo puede asumir la función de sustantivo, pues, es el nombre del verbo.

wifala. (Concepto definido en Pastoral).

allqo, s. (del q. *allqu*, “perro”) s. m. perro.

DESDE QUE NOS SEPARARON

“–mi *urpillay*, mi *kantutita*–, / es roja como la sangre, / como *pisonay* mi cuita.”

urpillay, voc. (Del q. *urpi*, “paloma”). Expresión de gran ternura y amor. “Mi palomita, mi amor, mi vida”). En la poesía, *urpi* representa a la mujer amada.

kantutita, s. (Del quechua *kantuta* y esta de *qantu*, “clavelinas de indias”). También se la conoce con el nombre de flor de los incas. Es considerada como la flor nacional del Perú. Según la historia, los incas se quedaron maravillados por su gran belleza y color rojo amarillento).

pisonay, (Bot. *Erithrina falcata*). En Perú. Planta que crece entre los 2 200 y 2 600 metros de altitud. Es de crecimiento rápido, y es muy bello y frondoso. Posee hojas trifoliadas, flores rojas y frutos leguminosos. En algunos lugares, sus flores se consumen en ensalada).

“Si fuera halcón, flor del aire, / –lo juro por mi *apachita*– / a aquél *misti* traicionero / los ojos le sacaría...”

apachita, s. (Del q. *apachita*, “hacinamiento de piedras sobre sepulcros provisionales que se hacían para los fallecidos en los viajes”. Tumba rústica. Camposanto. Montones de piedra que servían de adoratorios en los caminos en los tiempos antiguos. Las personas que pasaban junto a ellos arrojaban piedras y coca acullicada (chacchada) como ofrenda para que les den fuerzas, o no les haga daño).

misti, adj. Apócope de la palabra castellana *mestizo*. No olvidemos que en quechua no existen los sonidos vocálicos e, o. (Del lat. tardío *mixticūsus*, mixto, mezclado). adj. Dicho de una persona: Nacida de padre y madre de raza diferente, en especial de hombre blanco e india, o de indio y mujer blanca. U. t. c. s. || 2. Dicho de un animal o de un vegetal: Que resulta de haberse cruzado dos razas distintas. || 3. Dicho de la cultura, de los hechos espirituales, etc.: Provenientes de la mezcla de culturas distintas.

“Si **puma**, **tata** de garra, / –**mayu** de abril mi contento– / iría, de **jallka** a **yunka**, / su sangre dulce bebiendo...”

puma, (Definido en Cantiga para un ciervo en el bosque).

tata, (Del lat. *tata*). f. coloq. Niñera y, por ext., muchacha de servicio. || 2. coloq. Voz de cariño con que se designa a una hermana. || 3. m. afect. Am. **padre** (|| varón que ha engendrado). Úsase en algunos lugares de América como tratamiento de respeto. De este vocablo, precisamente, deriva el vocablo quechua *tayta*, “padre, papá”.

mayu, s. (Del q. *mayu*, “río”)

jallka, s. (Del q. *shallka*, “jalca”). Piso ecológico en la distribución que Javier Pulgar Vidal hace en su obra: *Las ocho regiones naturales del Perú*. En realidad no existe un piso con este nombre, pero se puede colegir que tres pisos están insertos en la jalca: *suní* (de

3 500 a 4 000 m.s.n.m.), *puna* (de 4 000 a 4 800 m.s.n.m.) y *janca* (de 4 800 a 6 768 m.s.n.m.). Por el excesivo frío y las condiciones precarias y carentes de los recursos en que viven sus habitantes, muchas veces se alude o refiere a esta región de una manera despectiva. Cuando algo está mal hecho se dice que se lo ha hecho “*shalga, shalga*”, en clara alusión a esta región tan desamparada de los Andes del Perú y América.

yunka, s. (Del q. *yunka*, “yunga”). Piso ecológico en la distribución que Javier Pulgar Vidal hace de la naturaleza geográfica del Perú, en su obra: *Las ocho regiones naturales del Perú*, de 500 a 2 500 m.s.n.m.). Se ubica inmediatamente después de la región chala.

“Si **pakapaka**, candela / que enciende la brujería, / desde el **keuñal** de la noche, la muerte le anunciaría...”

pakapaka. S. (Del q. *pakapaka*, “lechuza muy pequeña”). Es un nombre onomatopéyico. Así deja escuchar su voz este animalito andino: ¡Pac...pac...pac...! Si canta cerca de la casa o, simplemente, próximo a determinadas personas, se considera de malagüero, puede ser anuncio de muerte del que lo está escuchando.

keuñal. S. (Del q. *kiñwa*, “quinua”). Planta de la familia de las *Quenodiáceas* (*Chenopodium quinoa*). Posee un alto valor nutritivo. Se cultiva en la cordillera de los Andes, principalmente. Los principales países productores son Bolivia y Perú.

“Como el **apu**–cordillera / de nuestra **jallka**, mi pena...”

apu–cordillera. S. m. y adj. (Del q. *apu*, “señor, grande eminente, excelso. Divinidad, dios”). Título honorífico: gran señor, juez superior, También se da este título a las grandes montañas de la cordillera que tutelan los pueblos a los cuales los circundan).

“*Qoyllur* de qué lejanía, / ¿no llega a ti mi reclamo...?”

Ya no verá tu alegría / de mis papales las flores, / ya no sentirá tu *sonko* / de mi *sonko* los amores.”

Qoyllur, s. *Astron.* Planeta Venus, cuerpo celeste que pertenece al Sistema Planetario Solar, llamado *Lucero del Amanecer* o *Lucero del Anochecer*. SINÓN: ch'isin ch'aska). Estrella.

Sonko, s. (Del q. *sunqu*, “corazón”). En el caso de la poesía, no se refiere al corazón como órgano anatómico, sino a la mujer amada por el poeta.

“Ya no verá tu sonrisa / de mi rebaño las crías, / ni verá, cuando las fiestas, / la ebriedad –*taki* de las chinas...”

“Sin ti, ahora mi *jalka* / de ser mi *jalka* ha dejado: / montaña, color de *Supay*, / con el *ichu* chamuscado.”

supay, s. (Del q. *supay*, “diablo”). *Hist.* Divinidad maligna de la mitología inka. || *Relig.* NEOL. Diablo, demonio, satanás. SINÓN: saqra. || adj. Pésimo, malvado, canalla.

ichu, s. (Del q. *ichu* o *ishu*, “paja de las punas y de la sierra en general”). *Ecol.Veg.* (*Stipa sp. Ichhukuna*). Gramíneas del pajonal. Biotipo de las gramíneas. Noveno biotipo en Fitogeografía. (F.M.M.)

“Solo, *shillpe*, cada noche, / te canta mi sentimiento. / Sólo el zorrino lo escucha, / sólo la *sulla* y el viento...”

shillpe. adj. (Del q. *shillpi*, “deshilachado”). Rotoso, harapiento, desflecado.

sulla. s. (Del q. *sulla*, “rocío, escarcha”). SINÓN: *chhulla*.

“Ni *pinkullu*, ni *charango* / podrán jamás deleitarme...”

pinkullu, s. (Del q. *pinkullu*, “instrumento musical indígena en forma de flauta pequeña). Era elaborado de caña, o de madera, con boquilla, que emite un sonido más agudo que la quena. Generalmente, posee tres agujeros para generar cambios de tonos. En otros casos tiene hasta siete agujeros. Cf. Chiska, *rayaan*).

charango. s. (Voz onomat.). m. Instrumento musical de cuerda, usado especialmente en la zona andina, parecido a una pequeña guitarra de cinco cuerdas dobles y cuya caja de resonancia está hecha con caparazón de armadillo.

¿COMO LLORO,

“llorarás?”

¡Porque mi paloma es mía como la sangre / *chúcara* de mi *sonko*, como / el trueno de mi sangre...!”

chúcara. Adj. (Del quechua *chukru*, “duro”). *Am.* Dicho principalmente del ganado vacuno y del caballo y mular aún no desbravado: arisco, bravío.

JARAHUI, CÁNTICO TRISTE,

[...] “cantemos nuestros pesares, / somos pobres pastoreando / *quenas*, llantos, soledades.”

quena, s. (Del quechua *qina* y menos *kkhéna*, “quena”). f. Instrumento musical aerófono, oriundo de la cultura andina hecha de caña hueca, hueso o metal. Tiene varias aberturas o huecos para pulsar y una boquilla, bisel o abertura en la boca para soplar. Carece de lengüeta. Tiene un timbre muy expresivo y peculiar. SINÓN: walulo. *Pe.Anc.*: chiska. *Pe.Aya.*: kina. *Pe.Pun.*: pusana.

CUANDO YA DUERMA DIFUNTO

“... mi alma –luz o aire– se hará / un joven
cóndor poeta, / y cómo volando, *sipas*, / más
que ojo te mirará...”

sipas, s. (Del q. *sipas*, “mujer joven”). Mujer
joven que frisa de 15 a 24 años; moza,
muchacha. SINÓN: *imilla*, *p’asña*, *q’aqu*).

“O, tal vez, transfigurada / mi alma en errante
huaychay, / bordará, con su silbido, / la *lliklla*
de tu cantar...”

huaychay, s. (Del q. *waychaw*, “ruiseñor”).
Variedad de pájaro de la puna
(*agriornis montana*). En algunos lugares
—Cajamarca es uno de los tantos— se
considera su canto como de malagüero.

lliklla, s. (Del q. *lliklla*, “manta tejida de
hilos de lana y colores vivos, usada
como mantilla por las campesinas de la
sierra”). La prenda presenta decoraciones
características de acuerdo con las
costumbres de su pueblo de procedencia.

“La de mi compadre Tiuro / dicen que *sapcha*
se hará... / Y mi alma, *sipas*, te anuncio / que
un cóndor se volverá...”

sapcha, adj. (Del quechua *shapsha*,
“travieso-a”). Sin. *Shapinku*, “demonio,
bromista; *shapi*, diablo”).

“*Cóndor* purgando una culpa / –toda mi culpa
de amor–, / sin que ella acabe jamás... / ¡Sólo
la dicha de verte, / *sipas*, la consolará...!”

cóndor, s. (Del quechua *kúntur*, “buitre”). m.
Ave rapaz del orden de las *Catartiformes*,
de poco más de un metro de longitud y
de tres de envergadura, con la cabeza y el
cuello desnudos, y en aquella carúncula
en forma de cresta y barbas; plumaje
fuerte de color negro azulado, collar
blanco, y blancas también la espalda y la
parte superior de las alas; cola pequeña y
pies negros. Habita en los Andes y es la
mayor de las aves que vuelan.

RECOGE MI LLANTO, TRIGALITO MÍO,

[...]

“Por eso, te ruego, que llores conmigo, / ya que
como a *wawa*, ayer, te cuidé. / Pensaba segarte
con *mink’a* sonora, / trillarte, mirarte cual
limpio metal, / tenerte hecho copo de harina
nevando / las mejillas rosas de mi *urpi* floral...”

wawa, s. (Del q. *wawa*, “hijo o hija” referido a la
mujer-madre y no al padre). Este vocablo
queda reservado solo para uso femenino.
Únicamente la madre podría decir, por
ejemplo, *wawaymi*, y no el papá; pues, a
él le corresponde el término *churi*; diría:
churiymi.

mink’a, s. (Del q. *mink’a*, o, simplemente,
minka, “trabajo colaborativo”). En
Arg., Co., Chile, Par., y Perú, Reunión
de amigos y vecinos para hacer algún
trabajo en común, sin más remuneración
que la comida que les da el dueño cuando
lo terminan.

YA ESTÁ NACIDO EL MAÍZ,

“ya pulsa su tamboril: / *chakiral* de
transparencia / con su bufanda de abril.

[...]

–¿Quién dice tu voz airada?, / ¿quién grita –
chó– a *peche* y *budo*?”

chakiral, s. m. colectivo (De or. Am. *chaquira*,
f. *Mx., Ho., Ni., Ec.* “Cuentecillas de
vidrio o de plástico para collares o
adornos”). *Co.* Semilla que se emplea
para hacer collares. Por tanto, *chakiral* <
chaquiral, lugar abundante en chaquiras.

chó, interj. Española equivalente a la interj. ¡so!
Úsase para hacer que se detengan las
caballerías. Esta interjección, al pasar a
la lengua quechua lo hace con el fonema
/š/, así ¡sho! Y se utiliza para espantar
las aves y a otros animales que podrían
causar daño).

peche, s. De or. Incierto. En Perú, Ave de hasta 20 cm. De longitud, con plumaje manchado de negro y gris, pecho de color rojo, pico grueso y cónico, y cola corta, propicio para cacería. Se lo encuentra en el valle Jequetepeque y las campiñas de la provincia de Contumazá).

budo, s. m., de origen incierto. Ave de la familia de la paloma silvestre, colúmbidas (*Columbidae*). Son una familia de aves del orden *Columbiformes* que incluye las **palomas**, las **tórtolas** y formas afines; pero el **budo** es de mayor tamaño y peso que aquellas, apropiado para el aprovechamiento de su carne muy exquisita. Su nombre se debe a la voz onomatopéyica que emiten frecuentemente: ¡buduuu... buduuu... buduuu...! Su hábitat más conocido y difundido es la cuenca del valle Jequetepeque y los alrededores de la provincia de Contumazá).

PASTORAL

“Luces matinales, / salen los rebaños / de húmedos corrales: / ¡balando, balando!

Libertad –arco iris– del pasto maduro. / Potrero en que zumba –**ushún**– el color.”

ushún, s. (Del quechua *ushum*, “abeja silvestre”). Se distingue por que es de color negro y de mayor tamaño que la abeja domesticada. Elabora una pasta agridulce de color rubio agradabilísima que lo envuelve en forma de cestos y los almacena secuencialmente en largos laberintos que horada en algunas maderas suaves de los techos de las casas, en magueyes, o en los árboles viejos del campo.

NIÑO SIN ALBA

“Como estatua de pórfido, tu madre / calla, tu **yanakona** madre calla

con redondo silencio de arco iris / cuando chirapa...”

yanakona. adj. (Del q. *yana*, “negro” y – *kuna*, plural del primero”). Se dice del indio que estaba al servicio personal de los españoles en algunos países de la América Meridional. U. t. c. s. // 2. Género com. *Bol.* y *Perú*. Indio que es aparcerero en el cultivo de una tierra. En este caso específico, la primera parte del vocablo compuesto, *yana*, no tiene que ver, en absoluto, con la raza negra.

¡AY, MI ARADO, MI ARADITO!,

“... formado del corazón / de un **lloke**, de un árbol indio!”

lloke, s. (Del q. *lluqi*, arbusto de la familia de la bixáceas, cuya madera dura y nudosa se emplea en la confección de la *chakitaklla*). Su corteza sirve para teñir. Aún se puede encontrar esta planta en la región andina; pese a que se halla en peligro de extinción.

“Vesperial y mañanero, / barbecha y barbecha al son / de un **charango** de lucero.”

charango. s. (Voz onomatopéyica). m. Instrumento musical de cuerda, usado especialmente en la zona andina, parecido a una pequeña guitarra de cinco cuerdas dobles y cuya caja de resonancia está hecha con caparazón de armadillo.

“Cuando me muera, mi arado, / –miedo no tengo a la muerte– / he de llevarte jalado, / para sembrar, en el cielo, / la tierra buena que tiene / **Wiraqocha**, mi dios viejo.”

Wiraqocha, s. (Del q. *wira*, “sebo, grasa, manteca”. // 2. Sebo de animales. // 3 adj. Gordo. Y *quch’a* o *qucha*, “laguna”). Uno de los dioses principales de la mitología incaica. Algunos lo consideran como un dios abstracto, semejante a Jehová. Es superior a todos los demás dioses. **Wiraqocha** rige el Universo a través del Sol. Este, a su vez, es el padre de todo lo que existe, y la Tierra (Mamapacha) es la madre).

PONCHO

[...]

“Ala de *korikenti*, dúctil en sus temblores,
/ ¿vuelas en pos de amores / de camino en
camino, de ladera en ladera?”

Korikenti, s. (Del q. *quri*, “oro” y *qinti*,
“colibrí o picaflor”). Colibrí o picaflor
dorado.

MEMORIAL DE LOS BUITRES

“Y ¡Dios!– los gallinazos, / los fúnebres
halcones, / los cernícalos, y

las *alliguangas*, y / todas las aves / de presa
dijeron ¡sí!”

alliguanga, s. f. Ave de rapiña que se alimenta
de carroña. Úsase también como adj.
para tratar con desprecio a alguien que
se torna indeseable, cuando se lo quiere
calificar de rapaz, ladrón, foráneo.

ODA HEROICA A MACHU PIQCHU

“*Machu Piqchu*, de voces triunfales, / de
lenguaje incorpóreo y escondido. / Tu palabra
es babel de las edades, / Machu Piqchu.”

Machu, adj. y s. (Del q. *machu*, “viejo,
anciano”). De mucha edad. EJEM: *machu
runa*, “hombre viejo”; *machu allqu*,
“perro viejo”; *machu kuntur*, “buitri
viejo”.

Piqchu, s. *Geog.* Pirámide. Cerro o
prominencia de base ancha que termina
en punta afilada. EJEM: *Machu Piqchu* o
Machupijchu, “pirámide vieja”.

[...]

“*Machu Piqchu*, jovial *kipukamayuq* /
placiéndote en leer un sabio *kipu*, / a la luz de
los truenos y los rayos, / Machu Piqchu.”

kipukamayuq, s. (Del q. *kipu*, “nudo, cuenta”,
kamaq-, “el que ordena, el que manda”,

y *—yuq*, “dueño de...”). Entonces, se
obtiene, “el que es dueño y/o manda en
el *kipu*.”. Era el docto en el manejo del
kipu, el maestro.

“*Pachu Piqchu*, el mejor de los *amaut’as*
/ recitando tu historia, tu destino, / en las
noches de luna adiamantada, / Machu Piqchu.”

pachu, s. (Del q. *pachu*, “cordero”). Rodolfo
cerrón Palomino lo registra así como
“cordero” en el quechua de la variedad
Huanca, Junín.

amaut’as, s. (del q. *amawta*, “agudo de
ingenio, astuto, curioso”) s. m. “hombre
ingenioso, industrial, prudente, sabio”.
(Lexicón o Vocabulario de la Lengua
general del Perú, de fray Domingo de
Santo Tomás). Durante la civilización
Inca, se les llamaba amautas a los poetas
y maestros de la corte, de la clase más
adelantada, los encargados de relatar los
mitos y leyendas, fundamentalmente.

“Machu Piqchu, sagrado *willka–humu* /
observando, en la piedra de los ritos, / las
entrañas de *auquénido* blancuzco / Machu
Piqchu.”

willka–humu, s. (Del q. *willka*, “ídolo de este
nombre”). Ícono o imagen que representa
la divinidad tutelar. Sagrado. // 2. Nieto.,
y *umu* o *humu*, *Hist.* En el inkanato,
“personaje importante que desempeñaba
los oficios de vidente, augur, arúspice,
zahorí, hechicero, brujo, astrólogo”).
SINÓN: Willaq Umu. Por error, es
conocido como Willaq Uma).

auquénido, s. m. Per. Bol., Ch. Mamífero de
los Andes meridionales, cuyas cuatro
especies, la *llama*, la *alpaca*, el *guanaco*
y la *vicuña*, se caracterizan por la
ausencia de diformismo sexual, lo que
dificulta el reconocimiento del macho
y de la hembra (*Camelidae*; *Lama* ssp.).
Perú. m. Denominación popularizada de
los camélidos de los Andes meridionales.

SALUTACIÓN AL KOSKO

“Desde lejos he venido / –jarawiq de
Qasamarka– / a besar tus piedras, **Kosko**, /
Ciudad del Inka, Sagrada.

¡Tú no has muerto, Padre Kosko! / ¡Viven
tus hijos: mi raza! / Igual que **kúntur**, estás /
desprezando las alas.

¡No morirás...! Que tu vida / es como pétrea
montaña, / como el nevado **Ausankati** / que nos
mira a la distancia...”

Qasamarka, s. (Del q. Kashamarka, o Qasamarka, “Cajamarca”). Evidentemente el vocablo es de origen quechua. Existen, sin embargo, varias explicaciones, pero el término siempre deriva de dos voces quechuas. Veamos: 1) **kasha**, “espinas” y **marka**, “región o zona” (región de espinas); pues, en verdad, Cajamarca estuvo poblada de espinas –quienes vivimos desde la década del 50 en Cajamarca lo podríamos atestiguar–: existieron otrora extensos espinales de tunas, donde se criaba la cochinilla, prolongados cercos vivos de caruacashas, “espinas amarillas”, pencas y magueyes, cuyas hojas de bordes espinosos corroborarían la hipótesis; 2) **Qasa**, “hielo” y **marka**, “región o zona” (región de las heladas o de los hielos); esta hipótesis es menos probable; pues, no existen nevados en la región, y las heladas son muy esporádicas, tal como puede ocurrir en cualquier región andina; 3) **qaksa**, “abra geográfica” y **marka**, “región o zona” (región en una abra geográfica); este étimo es creíble, en la medida que la cordillera andina se abre en esta parte en un extenso y fecundo valle muy propicio para la cría de ganado; y 4) **qaqa**, “peña, cerro” y **marka**, “región o zona” (región entre peñas o cerros). Si tratáramos de explicar este último caso, están allí muy erguidas las peñas de *El Rumitiana*, “asiento de piedra” (colina de Santa Apolonia, sobre la misa ciudad), *El Gavilán*, *El Cumbemayo*, *El Cajamarcorco*, “cerro de Cajamarca”, *El Huayrapongo*, “puerta del viento”, *El Cerrillo*, *El Huacariz*, *El*

Carambayoc, “el que da de comer”, *El Yanaorco*, “cerro negro”, etc.

Ausankati. S. (Del q. **jawan** o **sawan**, “por encima de él, o por alto”, y **qatiq**, “el que arrea”, “el arreador o arriero de las alturas”). Es una cadena de montañas de nieves perpetuas de los Andes, desde Paucartambo hasta las proximidades de Pucará.

ORIGEN DEL HOMBRE PERUANO

“... de este polvo ligero: de una fracción de polvo / mezclada con saliva –en época lejana–, / formó al Peruano, al Hombre Telúrico y Andino, / el Grande, el Poderoso, el Viril **Pachaqamak...**”

Pachaqamak, s. (Del q. **pacha** o **pach'a**, “Tierra, planeta o universo, y **kamaq**, ordenador, demiurgo, el que manda”). Entonces, se obtiene: “el que ordena el Universo, demiurgo u ordenador del Universo.”

POESÍA TELÚRICA

III

“La **imilla** estaba de novia, / y pensaba en el amor. / ¡El **tuku**, pico de noche, / como tres veces cantó!”

imilla, s. (Del aimara **imilla**, “mujer joven”). SINÓN: sipas. // 2. *Agri*. Variedad de papas, parecida a la papa **qonpis**. // 3. *Folk*. Dama de la danza **Qhapaq Qolla**, en la provincia de Paucartambo, Cuzco.

“CANTO AL MAESTRO PERUANO”

1962, Lima

“Al pescador, al **pongo**, al **uru** del **Titiquaqa**, / al suave **yanaquna**, al esforzado obrero, / al peón, al **qarabotas** que doma su caballo: / ¡Dale la luz, maestro!”

pongo, s. (Del q. **punku**, “puerta, entrada, portada”). Indio que hace los oficios de criado. // 2. Bol. Chile, Ec. y Perú. Indio que trabaja en una finca y que está

obligado a servir al propietario, durante una semana, a cambio del permiso que este le da para sembrar una fracción de su tierra. // 3. Ec. y Perú. Paso angosto y peligroso de un río por entre la cordillera).

uru, adj. (En el q. de la variedad Junín - Huanca, **uru**, “muchacho, joven”). **Uru**. s. *Geog. (Arácnido, araña)* Pueblo primitivo habitante de la región y las islas del lago Titicaca, cuyos rezagos superviven en algunas islas artificiales del referido lago, hechas con totora. También equivale al gusano, o araña).

Tititqaqa, s. *Miner.* (Del q. **titi**, “plomo” y **qaga**, “peña”). Peña donde abunda plomo, metal dúctil y maleable de color azulino. // adj. Pesado, gordo, de bastante peso). Peñón, peñasco, roquería. *Pe.Aya*: hatun jaja. *Pe.Jun*: wanka. // adj. Apretado, apretujado, saturado. SINÓN: hunt’a.

qarabotas. S. (Fusión del q. **qara**, “cuero, piel, pellejo, y del esp. **bota**”). Se traduce como “botas de cuero”.

¿RECUERDAS, MI PALOMITA?

“Cómo nos enamoramos...? / Yo: bufanda, poncho, **llanque**. / Tú: bayeta, **topo**, **anaku**...”

topo, s. (Del q. **tupu**, prendedor). m. *NO Arg., Bol., Chile, Ecuad. y Perú*. Prendedor tradicional indígena, en forma de alfiler grande, rematado en una cuchara o disco con grabados regionales.

anaco. s. (Del q. **anacu**). m. Tela rectangular que a modo de falda se ciñen las indias a la cintura.

“Te encontré —luz— en la **waylla** / que bordea la quebrada.”

waylla, s. *Ecol.Veg.* Césped. Biotipo cespitoso. Décimo biotipo en Fitogeografía. (F.M.M.) // Terreno con manantial y césped. EJEM: **waylla panpa**, pampa cespitosa; **waylla q’asa**, abra cespitosa. // *Folk*. Danza típica del departamento del Qosqo, Perú).

PALOMA, CUANDO ERAS MÍA,

“Para ti un **wayno** cantaba:

— En el **mate** que burilo / te voy a grabar conmigo,

Como a **andarillita** / te voy a tocar, / como vicuñita / te voy a amansar.”

wayno, s. *Mús. (Del q. waynu, “huayno”)*. Música y danza folklórica inkaica de belleza muy especial. Supervive hasta la actualidad siendo la canción representativa del folklore andino y peruano. SINÓN: waynu. EJEM: *waynu takikunata yachani*, sé cantar canciones de huaynos. *Ec*: huayñuna.

Andarilla, s. Especie de instrumento musical de viento. Flauta).

“Cuando me fuiste olvidando / te cantó mi **cacharpari**: /adiós, al son de charango.”

kacharpari, s. (Del q. Kacharpari, “despedida”). Despedida. // Soltar algo repentinamente. // Fiesta nocturna para despedir los males de la comunidad. // *Folk*. Último movimiento coreográfico de despedida, generalizada en las danzas de las provincias del Qosqo, Perú. *Ec*: kacharpa.

“Cual **puku-puku** / te he hecho casa...”

puku-puku, s. (Del q. **pukuy pukuycha**, “avecilla cordillerana de canto triste”). *Zool. (Thinocorus orbygnianus)*. Avecilla cordillerana altoandina de cantar triste, que motiva expresiones musicales y canciones folklóricas. SINÓN: puku puku.

Correspondencia

Autor: Jacinto Cerna Cabrera
Dirección: Jr. Zoilo León 159,
Urb. Horacio Zeballos
Email: jlcc1109@yahoo.es